

Figuras del PROFESORADO

EL DR. D. LUIS IGLESIAS E IGLESIAS

El Dr. don Luis Iglesias e Iglesias, primero, Catedrático de Historia Natural de Institutos, y en el momento de su jubilación, Catedrático



Dr. D. Luis Iglesias e Iglesias, Catedrático de Biología de la Universidad de Santiago de Compostela, últimamente jubilado.

de Biología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Santiago de Compostela, el pasado día 2 de julio ha cumplido la edad reglamentaria, como se suele decir por un imperativo de la ley.

Nosotros que le conocemos y que convivimos con él desde 1942, sentimos en el alma este legal detalle administrativo. Porque le vemos plétorico y rebosante, tanto física como intelectualmente para seguir orientando con sus explicaciones unas cuantas generaciones más de estudiantes, hoy tan masivas del llamado Curso Selectivo de Facultad. Sin embargo, también pensamos, que bien merecido tiene el descanso el funcionario docente cuando lleva ininterrumpidamente la tarea de la enseñanza durante un tiempo tan importante, pues poco le falta para llegar a los cincuenta años de docencia, pareja a una labor de investigación, de divulgación y de extensión cultural.

En prueba de afecto le dedicamos esta nota biográfica para que también en la Revista «Enseñanza Media» quede constancia de la personalidad del Catedrático jubilado y de una labor efectiva y sacrificada que sirva de ejemplo y acicate a los que hoy empiezan siendo sólo Licenciados en Ciencias de las Secciones de Naturales.

Don Luis, nació en Teis-Lavadores (Pontevedra), el día 2 de julio de 1895. Su examen de Ingreso lo realiza en el Instituto de Pontevedra, el día 19 de septiembre de 1905. En 1911, en el mismo Instituto, sufre las

pruebas de sus Ejercicios de Grado de Bachiller, en las dos Secciones de entonces, en Letras y en Ciencias. Cursa Preparatorio en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Santiago de Compostela, durante 1911-1912. El Dr. don Antonio García Varela (en paz descanse) —su «maestro»— le anima a seguir en las dos asignaturas de Naturales del curso Preparatorio. Efectivamente, en Madrid, y en tiempos del Dr. don Ignacio Bolívar (q. e. p. d.), acaba su Licenciatura y en 1917, consigue el Grado de Doctor en Naturales, con Premio Extraordinario. Al mismo tiempo, en Madrid y en Santiago, sigue estudios de Medicina (su señor padre y sus dos abuelos habían sido médicos). Con otro expediente brillante repleto de Matriculas de Honor, logra el Grado de Licenciado en Medicina y Cirugía en el año 1919, siempre sobresaliente.

Antes de acabar sus estudios de Naturales, como Becario de la Junta de Ampliación de Estudios, actúa, docentemente e investigando, como Ayudante del Laboratorio de Entomología de la Universidad Central. Después, en 1917, se le nombra Auxiliar temporal Interino de la Facultad de Ciencias de la Universidad compostelana. En 1919 es nombrado Ayudante interno gratuito del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago. En 1920 figura ya como Encargado de las Cátedras de Mineralogía, Botánica y Zoología general de la misma Universidad. En 1928, por concurso oposicional, gana la plaza de Auxiliar temporal de Biología en dicha Facultad.

Por Orden de 4 de mayo de 1928 ingresa en el escalafón de Catedráticos de Instituto, en la Cátedra de Santiago de Compostela, por oposición, por unanimidad y con el número uno.

Por otra Orden Ministerial, la de 13 de mayo de 1932, se le nombra catedrático por oposición de Biología General de la Facultad de Ciencias de

la Universidad de Santiago de Compostela. Por la fecha de toma de posesión, aun recordamos el homenaje de sus BODAS DE PLATA en la Cátedra, que sus antiguos alumnos y amigos le dedicaron el día 25 de mayo de 1957 en la Fonseca gallega.

A raíz de su toma de posesión en Universidad pide la excedencia en Institutos. Con motivo de vacante, pide su reingreso, y en resolución de concurso de traslado, en 15 de noviembre de 1956, vuelve a ocupar, por poco tiempo, la Cátedra de Ciencias Naturales del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Arzobispo Gelmirez», de Santiago. Pero, como el propio don Luis nos ha dicho, por conciencia profesional, cesa a petición propia el día 18 de enero de 1957 en Institutos, para continuar con solo su labor de dedicación exclusiva a la Universidad, volviendo así a su condición de excedente en su primer escalafón.

Ha sido Vicerrector de la Universidad de Santiago en 1934. Rector de la misma en 1935. Administrador General de ella entre 1943 y 1960. Vicedecano de la Facultad de Ciencias desde 1960 a 1963. Y Decano de la misma a partir del día 6 de marzo de 1963, cargo que desempeña al jubilarse.

Pensionado en tres ocasiones por la Junta de Ampliación de Estudios; una de ellas, en 1930, para estudiar Entomología Agraria, con el profesor Silvestri, en Potici (Nápoles).

Académico numerario de la Real Academia Gallega, electo en 1942, ingresa en ella en 1947. Ha sido Inspector de Sanidad Municipal. Presidente del Seminario de Estudios Gallegos y Director de la Sección de Biología del mismo, Jefe de la Sección de Biología aplicada del Patronato «Alonso de Herrera», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Colegiado Distinguido del Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias y Letras del Distrito de Santiago, en 1959, ingresa en la Orden

de Alfonso X el Sabio, en 1960. Fue el primer Presidente del Patronato «Rosalia de Castro», y en su tiempo salvó las ruinas de la casa de la inmortal cantora del Sar. También fue Presidente de la Junta de Patronato de la Escuela de Maestría de Santiago. Socio fundador de la Revista «EOS». Socio de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Participó en el Congreso Internacional de Etnología de 1935, en Madrid; en la Semana Cultural Gallega de 1935 en Oporto. Desde 1931, es Jefe del Consultorio sobre Plagas del campo, por él fundado, en el Laboratorio de Biología compostelano, en cuya labor desinteresada hemos de destacar la solución dada a cerca de las 200 consultas formuladas por gentes ligadas al agro gallego. Interesante faceta del doctor Iglesias, que pone a disposición de sus paisanos, su ciencia que les permite luchar contra estos azotes de los cultivos, sin regatear sacrificios, cual es el trasladarse personalmente al lugar del problema y aprovechando la Misa dominical, de acuerdo con el señor Cura Párroco, conseguir reunir a los campesinos para aleccionarlos.

En una reseña bio-bibliográfica que estamos preparando para «Acta Compostelana» de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Santiago, llevamos anotados títulos de sus trabajos científicos y de investigación, publicados en número superior a los veinte. Otros veinticinco escritos o folletos de divulgación fitopatológica. Cerca de las treinta conferencias pronunciadas en cursos de verano y primavera y en diversas entidades y sociedades científicas, artísticas y culturales de la Región.

Don Luis Iglesias, naturalista completo, ha orientado, con sus lecciones universitarias, a muchas generaciones, tanto en Biología como en Geología, ya que desde los primeros momentos de su actuación en la Universidad, llevaba encargada la acumulación de Geología y Geoquímica.

Ha sido el «alma» del bien célebre Museo de Historia Natural de la Universidad de Santiago de Compostela, que hace pocos años, según comentamos en un número de esta misma Revista, fue trasladado al nuevo edificio de la Facultad de Ciencias, sita, precisamente frente a los parques de la Residencia Universitaria, obra también de don Luis, que cuidó de enriquecer sus jardines con variadísimas especies botánicas.

El Museo guarda colecciones de animales que no sólo ha conservado durante su gestión, sino que las ha enriquecido con nuevos ejemplares. Obra perfecta suya es la sección de especies regionales, un alarde de taxidermia. Bien merecido tiene el cargo de Director vitalicio del Museo, que en próximo homenaje quiere la Universidad concederle.

Incansable ha trabajado también para lograr disponer de colecciones de gran valor mineralógico y paleontológico. La de minerales «Viqueira» es algo extraordinaria. Y él continuará, en esta sección, logrando, por sus relaciones con el extranjero, aumentar la colección «América», muy seguramente, así como, la interesante colección de fósiles de Galicia, por don Luis iniciada, gracias a su gran amigo el doctor don Isidro Parga Pondal.

Fue el gran consejero de sus compañeros de Ciencias Naturales de Institutos de Enseñanza Media. Ha participado en los cursillos dependientes del Centro de Orientación Didáctica organizados en el Distrito, celebrados bajo su asesoramiento y vigilancia técnica. Lo consideramos fiel intérprete de lo que ha de ser un científico y un docente en la extensión cultural.

Humanamente, hombre sencillo, humilde, sociable; como profesor, didáctico, ordenado y exacto, con una oratoria fluida capaz de captar la atención del menos entendido.

La faceta que ya hemos comentado de ser consejero de las gentes del

campo, la ha cuidado y cultivado, incluso en los momentos de su afición predilecta, la caza. Su otra afición, la lectura, hace que las estanterías de su biblioteca personal y la de su Cátedra, estén repletas de buenas obras y de las últimas adquisiciones de editoriales nacionales y extranjeras.

Un naturalista ha de ser un gran excursionista. Don Luis lo ha sido y sigue siéndolo. La campaña de Marruecos figura entre las páginas vividas en momentos, por cierto, bien difíciles: allí hizo *Historia Natural en pleno campo*, como se puede notar en un capítulo de su obra «Parásitos del hombre», el que dedica a la biología de la mosca común. Su finca de Celanova, no sólo es su refugio de reposo merecido en cada fin de curso, sino que sigue siendo lugar de continuación de sus trabajos de observación y centro de partida de sus salidas al campo.

Su afición y su vocación, científicas,

hacen de él un buen gallego conocedor de las cosas de su amada tierra.

Es interesante decir de las personas completas el que sean avaras de su tiempo, de sus minutos; nuestro respetado y gran amigo, no nos cabe la menor duda que nos da un ejemplo: aprovechó bien su tiempo. Y este nuevo puesto será, sin duda alguna, la prolongación de su vida académica que con ello ha constituido tan sólo un prólogo fructífero de su existencia.

Que Dios le conceda larga vida para poder recibir de él sus consejos y su orientación los que cerca de él estuvimos y estaremos.

Santiago, septiembre de 1965.

ALFREDO LLECHA FERRER
(Catedrático de Ciencias Naturales del Instituto «Rosalia de Castro»)

Homenaje al ilustre filólogo don Vicente García de Diego en Pontevedra

En el Instituto de dicha ciudad ocupó su primera Cátedra de Latín

UN acto en homenaje a la figura del ilustre filólogo don Vicente García de Diego tuvo lugar, el 12 de agosto, en las aulas del Instituto Masculino de Enseñanza Media de Pontevedra.

Asistieron al mismo un grupo de antiguos alumnos, presidido por su Decano, el marqués de Riestra; don Francisco Javier Sánchez Cantón, director de la Real Academia de la Historia y del Museo del Prado, y el general del Ejército del Aire, don José Pazó Montes.

El señor Sánchez Cantón trazó una precisa evocación de los años de magisterio de García de Diego en Pontevedra, y una fina semblanza del actual Director en funciones de la Academia Española, que ocupó su primera cátedra de Latín en Pontevedra, en 1903, al que su estado de salud le impidió asistir al acto que se celebraba en su honor.

El doctor Sánchez Cantón destacó el importante significado de la estancia en Pontevedra de García de Diego, que proyectó o consolidó en él la eminente vocación dialectológica, le permitió recoger los materiales y esbozar el primer diseño científico de una Gramática histórica gallega, en conjunto aún no superada, y le constituyó en amante y paladín de nuestra lengua y traducciones y en venerado patriarca de sus estudios.

Grandes aplausos coronaron las palabras de Sánchez Cantón y la de afectuosa carta enviada a amigos y discípulos por el homenajeado. —Isidoro MALLAN MARINO.